

Confía en el Espíritu Santo (8/13)

Dr. Justo L. González



El Discípulo

Hechos 11.1-18

25 de octubre de 2015

Confía en el Espíritu Santo (8 de 13)

CITA BÍBLICA: Hechos 11.1-18 (RVR1960)

1 Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. 2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, 3 diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? 4 Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: 5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. 6 Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. 7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. 8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. 9 Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú común. 10 Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo. 11 Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea. 12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, 13 quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; 14 él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa. 15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. 16 Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. 17 Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? 18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

INTRODUCCIÓN:

En buena medida, la lección de hoy es repaso y repetición de la de la semana pasada, pues la mayor parte del pasaje impreso es el informe que Pedro le da a la iglesia de Jerusalén de lo acontecido en Cesarea, y por qué hizo lo que hizo. Como veremos, hay algunas pequeñas diferencias entre los dos pasajes; pero en su esencia mucho de lo que se dice es lo mismo.

Esto puede sernos útil, pues lo que vimos entonces, que la conversión de Cornelio es también una experiencia de conversión para Pedro, y que la historia de la misión de la iglesia es también una historia de muchas conversiones y descubrimientos nuevos, puede ser difícil de entender. Luego, el volver sobre ese tema puede sernos beneficioso.

Pero el pasaje también nos ayuda a ver qué fue lo que le permitió a Pedro arriesgarse como lo hizo, y ver y aceptar lo que el Espíritu Santo estaba haciendo. Lo que le permitió tener tal apertura, como veremos en el texto, es que reconoció el paralelismo entre su propia experiencia y lo que estaba sucediendo con Cornelio y los suyos.

Ese paralelismo está en la experiencia de la dádiva del Espíritu Santo, a que Pedro se refiere en su informe de la iglesia de Jerusalén. Por eso en esta lección, al tiempo que repasaremos lo que vimos la semana pasada, centraremos nuestra atención sobre la obra del Espíritu tanto en Pedro como en Cornelio. El Espíritu que se derrama sobre Cornelio y sus allegados es el mismo Espíritu que se derramó sobre Pedro y los otros discípulos y discípulas en Pentecostés. Pedro lo reconoce, y es eso lo que le mueve a bautizar a Cornelio y los demás. Veremos además que esa experiencia del Espíritu Santo, que Pedro comparte tanto con Cornelio como con la iglesia en Jerusalén, es lo que le permite a esa iglesia mostrar una apertura sorprendente al informe de Pedro y lo que significa en cuanto al alcance del evangelio.

PROPÓSITO:

Además de repasar la lección de la semana pasada, la lección de hoy tiene el propósito de ayudarnos a ver por qué es que Pedro puede dar el paso difícil de aceptar a Cornelio y los suyos, a pesar de ser gentiles y de todos los prejuicios del propio Pedro contra los gentiles. Esto nos ayudará a reflexionar acerca de cómo tener hacia otras personas una apertura semejante a la de Pedro en toda esta historia.

VOCABULARIO BÍBLICO:

JUDEA: Nombre de la región en torno a Jerusalén, de donde se deriva la palabra “judío” —aunque no todos los judíos vivían en Judea. Por ejemplo, los primeros discípulos de Jesús, todos judíos en cuanto a su religión, eran galileos, y por tanto no residentes de Judea. La extensión de la región de ese nombre varió en distintos tiempos. En la fecha a que se refiere el texto impreso, Judea era una provincia de Roma. Desde el punto de vista de la administración romana, la capital estaba en Cesarea. Pero para los judíos la ciudad principal seguía siendo Jerusalén.

JOPE: Ciudad costanera, cerca de Jerusalén, que había sido el principal puerto de Judea hasta que los romanos construyeron la ciudad de Cesarea. Fue de allí que Jonás se embarcó hacia Tarsis para no tener que ir a predicarles a los ninivitas.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN:

- I. Repaso de la lección anterior
- II. Lo que hay de nuevo en el pasaje de hoy
- III. El recuerdo de Pentecostés ayuda a Pedro a responder a lo que sucede con Cornelio
- IV. El Espíritu Santo como puente en la comunicación del evangelio
- V. El Espíritu Santo como poder en esa comunicación

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS:

En cierto modo, la lección de hoy es repaso y expansión de la de la semana pasada. El pasaje trata sobre el mismo encuentro entre Pedro y Cornelio que estudiamos hace siete días. Buena parte de la aplicación será semejante a la de entonces, pues nos ayudará a entender cómo es que el testimonio y la misión enriquecen a quien lo da o la práctica. Pero al mismo tiempo la lección va más lejos, pues nos hace ver que el Espíritu Santo es a la vez el poder y el puente que hace posible la comunicación de la fe cristiana. Esto quiere decir que es importante que, aunque la lección comienza con un repaso, se conserve suficiente tiempo para tratar sobre este nuevo punto que la lección de hoy añade.

Un modo de hacernos ver la importancia que tiene la obra del Espíritu Santo en el testimonio puede ser la siguiente ilustración: Imagine que usted va de visita por primera vez a una casa donde le han invitado gracias a un amigo común entre usted y los anfitriones. Usted va confiando en que ese amigo común ha preparado el terreno para su visita. Aunque usted no sepa qué ha dicho acerca de usted, sí sabe al menos que al llegar se le abrirá la puerta.

Entonces, una vez en esa casa, usted dejará que su amigo haga las presentaciones, y que dirija los primeros pasos en la conversación. Pregúntele a la clase si en cierto modo el Espíritu Santo

no es como ese amigo común que nos prepara el terreno antes de que lleguemos.

Un modo de darle vida a la historia que el pasaje narra puede ser tener un debate dentro de la clase. Invita a una persona a hacer el papel de Pedro, y dígales al resto que ellos son la iglesia de Jerusalén. Entonces invite a estos últimos a expresar por qué les preocupa lo que Pedro ha hecho, y a Pedro a responder explicando la razón de sus acciones.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA:

Puesto que buena parte del texto impreso para hoy es el resumen que Pedro hace de su visión y de lo que ocurrió en Cesarea, sería bueno volver a leer la sección “Análisis de la Escritura” en esa otra lección. Allí se encontrarán explicaciones de puntos que vuelven a aparecer en la lección de hoy. Lo que sigue son algunos puntos adicionales que pueden ayudarle a entender el texto.

AETH

Hechos 11.1-18

v. 1: *los apóstoles y hermanos que estaban en Judea*: Es interesante notar que, aunque desde el punto de vista de los romanos la capital de Judea era Cesarea, el texto da a entender que Cesarea ni siquiera era parte de Judea. Esto es índice de lo mal vista que era la ciudad de Cesarea por parte de los judíos.

v. 2: *los que eran de la circuncisión*: Esta frase puede tener dos sentidos. Por una parte, puede querer decir los que eran circuncidados, es decir, los judíos convertidos al cristianismo. La dificultad en esa interpretación es que en el momento a que Hechos se refiere todos los cristianos eran todavía de origen judío. (La única excepción hasta ese punto es el eunuco etíope, quien ciertamente no estaba ya en Jerusalén.) Luego cabe preguntarse por qué Lucas se refiere a ellos como un grupo dentro de la iglesia, “los de la circuncisión”, si todos en la iglesia pertenecían a ese grupo. La otra alternativa es que la frase “los que eran de la circuncisión” quiera decir quienes creían que la circuncisión de los varones era necesaria para los gentiles que se convertían al cristianismo. La dificultad con esa interpretación es que en la fecha a que Lucas se refiere todavía no había surgido esa discusión. Lo que es más, el capítulo que estamos estudiando trata específicamente de las raíces de ese debate, que no hubiera tenido sentido sin la previa conversión de Cornelio y otros gentiles.

Todo esto parece indicar que al referirse a “los que eran de la circuncisión” Lucas se está adelantando a su historia, en la que pronto aparecerá el debate sobre si los gentiles convertidos al cristianismo tienen que circuncidarse o no. Luego, posiblemente deberíamos entender esta frase algo así como “los más recalcitrantes en cuanto a la circuncisión”.

...discutían con él: No se trataba solamente de escuchar de él un informe acerca de lo acaecido en Cesarea. Su actitud es abiertamente hostil, y le están exigiendo a Pedro que explique cómo se ha atrevido a hacer lo que hizo.

v. 3: *¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos y has comido con ellos?*: Es interesante notar que lo que les preocupa a estos “apóstoles y hermanos” (v. 1) no es que Pedro haya bautizado a Cornelio y los suyos. Antes de siquiera pensar en eso se escandalizan por la enormidad de lo que Pedro se ha atrevido a hacer: ¡Nada menos que comer con unos gentiles!

vv. 5-17: Toda esta sección, que constituye la mayor parte de nuestro texto impreso, es el informe de Pedro, y es un resumen de lo que vimos en la lección anterior. Por tanto, nos detendremos solamente en aquellos puntos que aparecen en este informe y no en el capítulo anterior.

v. 12: *seis hermanos ... en casa de un hombre*: En el capítulo anterior se da el nombre de Cornelio, y no se nos dice cuántos acompañaron a Pedro desde Jope hasta Cesarea. Aquí es todo lo contrario: se nos dice que los acompañantes de Pedro eran seis, y Pedro no menciona el nombre de Cornelio.

v. 14: *serás salvo tú y tu casa*: El tema de la salvación es típicamente lucano (es decir, típico del Evangelio de Lucas y del libro de Hechos). Por extraño que nos parezca, la palabra “salvación” solo aparece una vez en los otros tres evangelios: en Juan 4.22. La casa es toda la familia extendida de Cornelio —no solo sus parientes, sino también sus siervos, si los tenía, y cualquier otra persona que viviera con él.

v. 15: *cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como también sobre nosotros al principio:* También la imagen del Espíritu que “cae” sobre alguien es típicamente lucana. (Lo que más se le acerca es el “descenso” del Espíritu sobre Jesús en su bautismo, que sí aparece en todos los cuatro Evangelios.) En todo caso, esta referencia a los acontecimientos del día de Pentecostés no se encuentra en la narración del capítulo 10, pero nos ayuda a entender la reacción de Pedro.

v. 16: *Entonces me acordé:* Esa reacción se explica aquí. Aparentemente, al ver lo que estaba sucediendo en casa de Cornelio, Pedro se acordó de su propia experiencia en Pentecostés. Es por eso que cita las palabras de Jesús, “Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.” Estas palabras se encuentran en Hechos 1.5, donde Jesús, antes de su ascensión, les promete el Espíritu a sus discípulos. Luego, al tiempo que lo que ve en casa de Cornelio le recuerda a Pedro su propia experiencia, le recuerda también la promesa de Jesús. En ese caso, el “vosotros” de la promesa en Hechos 1:5 no es solamente los discípulos allí presentes, sino también ahora estos que están en Cesarea.

En aquel día de Pentecostés, Pedro había predicado un sermón que empezaba con una cita de Joel acerca del derramamiento del Espíritu sobre “toda carne”. En aquella ocasión, esto incluía a los varones y mujeres, jóvenes y ancianos, siervos y siervas. Pero ahora lo que pasa en Cesarea le hace ver a Pedro que “toda carne” incluye también a los gentiles. O, como él mismo dice en Hechos 10.35, que Dios “en toda nación se agrada del que lo teme y hace justicia”.

v. 18: *callaron y glorificaron a Dios*: El informe de Pedro les convence, y lo que tiene lugar es una conversión de toda la iglesia semejante a la de Pedro en casa de Cornelio. Ahora esa iglesia descubre que ¡también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

APLICACIÓN:

Si recordamos la lección de la semana pasada, tendremos una idea de cuán difícil sería para Pedro no solo ir a casa de Cornelio, como el Espíritu Santo le había ordenado, sino también y sobre todo aceptar a Cornelio como hermano en la fe bautizándoles tanto a él como a sus allegados. Desde el punto de vista de un judío fiel como Pedro, acercarse a un gentil y comer con él era tan abominable como comer carne de animales inmundos, o como sería para nosotros comer algo que nos pareciera asqueroso y repugnante.

¿Cómo entonces puede Pedro hacer lo que hizo? El texto que estudiamos la semana pasada difiere en un punto notable del de hoy: Mientras aquel cantaba la historia, por así decir, “desde fuera”, desde el punto de vista del narrador, este de hoy cuenta lo mismo “desde dentro”, es decir, desde el punto de vista de Pedro mismo. Por eso el pasaje de hoy nos ayuda a entender las motivaciones de Pedro más claramente que el de la semana pasada.

Es al llegar al versículo 15 que Pedro nos ofrece un atisbo de lo que le movió. Allí nos dice que al ver que el Espíritu Santo caía sobre Cornelio y los suyos “como también sobre nosotros al principio”. Se acordó de lo que había escuchado de labios de Jesús acerca del bautismo con el

Espíritu Santo. De inmediato estableció una relación entre esa promesa de Jesús, lo que estaba aconteciendo, y su propia experiencia. Es por eso que dice que Dios “les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído”.

En una palabra, Pedro puede comprender y aceptar lo que ve en Cornelio y los suyos porque ve un puente entre eso y su propia experiencia. Cornelio puede tener costumbres muy diferentes de las de Pedro, comer alimentos muy diferentes, vestir diferentemente, y hasta parecer despreciable desde el punto de vista de Pedro. Pero los dos tienen una experiencia en común: la caída del Espíritu Santo sobre ambos.

Lo mismo es cierto de nosotros y nosotras, y de toda la humanidad. La razón por la que podemos comunicarnos unos con otros es porque tenemos experiencias comunes. Cuando, conversando con una persona de habla inglesa, digo, por ejemplo, “mother”, esa palabra tiene sentido tanto para mí como para esa otra persona porque ambos hemos tenido y visto experiencias con muchas madres. Sin tales experiencias comunes, la comunicación sería imposible.

Lo que es cierto de toda comunicación humana lo es mucho más en la comunicación del evangelio. Cuando les hablamos a otras personas de temas tales como Dios, la salvación y el sentido de la vida, podemos hacerlo porque, por muy diferentes que sean nuestras vidas y costumbres, hay en esas otras personas la misma sed de Dios, la misma preocupación por el

sentido de la vida, que hay en nosotros y nosotras.

Eso quiere decir que, por muchas diferencias que tengamos con quienes no creen, nuestra presentación del evangelio no puede ser solamente una confrontación. Tiene que haber también compasión —compasión, es decir, sentir juntamente, entender los sentimientos y las experiencias de la otra persona.

Pero hay más. Lo que Pedro tiene en Común con Cornelio no es solo su humanidad común, como la que puedo tener yo con esa persona de habla inglesa a quien me referí antes. Pedro y Cornelio tienen en común la presencia del Espíritu Santo. Pedro reconoce en Cornelio el mismo Espíritu Santo cuya presencia él mismo experimentó en aquel primer día de Pentecostés. Si Dios le ha dado a Cornelio el mismo Espíritu Santo que a Pedro, ¿quién es Pedro para menospreciar a Cornelio?

AETH

Si traemos todo esto al contexto de nuestra misión y de nuestro testimonio hoy, bien podemos decir que lo que nos permite comunicar el evangelio a otras personas es ese mismo Espíritu Santo. Sin el poder del Espíritu Santo, no hay testimonio eficaz. Pero ese poder no está solamente en quienes damos el testimonio, sino que está obrando también en la persona ante quien testificamos. Si toda comunicación humana requiere experiencias y realidades comunes, la comunicación del evangelio requiere la presencia y el poder del Espíritu Santo tanto en quien habla como en quien escucha.

Y eso es precisamente lo que sucede. De igual modo que el Espíritu ya le estaba hablando a Cornelio antes de la llegada de Pedro, así también el Espíritu va delante nuestro preparando el camino, hablándonos a quienes nos han de escuchar. No vamos allá a llevar al Espíritu Santo, sino que él nos espera ya allá.

¿Qué implica todo esto en cuanto al tono de nuestro testimonio? ¿Se justifica un testimonio de condenación, como si en la otra persona no hubiera sino pecado, maldad y corrupción? ¿O será necesario más bien acercarnos a quienes no creen con la confianza de que el Espíritu Santo que obra en nosotros y nosotras ya está obrando en esas otras personas, aunque ellas ni siquiera lo sepan? Si pensamos en los tiempos antes de nuestra propia conversión, ¿qué estaba haciendo ya desde antes en nosotros el Espíritu Santo de Dios?

RESUMEN:

La principal diferencia entre el pasaje de hoy y la historia que estudiamos la semana pasada está en que en aquella otra lección vimos la historia contada, por así decir “desde fuera”, mientras que hoy la escuchamos de labios de Pedro. Esto nos permite ver algo que no se nos dijo en el pasaje anterior: que Pedro puede simpatizar con Cornelio y entender lo que está sucediendo porque todo eso le recuerda lo que el Señor dijo poco antes de su ascensión y la experiencia del propio Pedro en Pentecostés. Lo que une a Pedro con Cornelio es la experiencia común del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el puente que permite la comunicación del Evangelio, preparando el terreno para esa comunicación. Y es también el poder sin el cual ningún testimonio puede ser eficaz.

Todo esto nos señala que nuestro testimonio ha de ser respetuoso y compasivo, pues sabemos que ya desde mucho antes de nosotros, el Espíritu Santo ha estado actuando en las personas a quienes damos testimonio. Y quiere decir también que al dar el testimonio nuestra confianza no ha de residir principalmente en nuestra preparación, o en nuestra sabiduría, sino en el poder del Espíritu Santo.

ORACIÓN:

Señor, tú que te hiciste como uno de nosotros para nuestra salvación, ayúdanos a ver lo que tu Santo Espíritu está haciendo en el mundo y en otras personas preparando el camino para nuestro testimonio. Ayúdanos a ver lo que tenemos en común con esas personas, de modo que nuestro testimonio pueda ser compasivo y efectivo. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA:

Lunes (Oct. 26) - Salmo 18.1-9

Martes (Oct. 27) - Salmo 80.1-3, 7, 17-19

Miércoles (Oct. 28) - Daniel 6.19-23

Jueves (Oct. 29) - Daniel 6.25-28

Viernes (Oct. 30) - Hechos 27.14-27

Sábado (Oct. 31) - Hechos 12.12-18

Domingo (Nov. 1) - Hechos 12.1-11

